

LOS CINCO SENTIDOS

Vista, oído, gusto, tacto y olfato son nuestros cinco sentidos. Gracias a ellos podemos comunicarnos, conocer y disfrutar de las cosas que nos rodean. ¿Quieres conocerlos? Escucha esta nota...

Sentido de la Vista

Los ojos son los "representantes" del sentido de la vista. Son esféricos y están formados por tres capas superpuestas. La más externa, esclerótica (llamada blanco del ojo), en la parte anterior se hace transparente y forma la cornea. La del medio, coroides, también es distinta en la parte anterior, tiene un agujero, la pupila. La más interna, llamada retina, es la membrana donde se forman las imágenes y donde se origina el nervio óptico, encargado de llevar los "mensajes" del ojo al cerebro.

El Gusto

¿Dulce o salado? ¿Amargo o ácido? ¿Cuál te gusta más? La lengua es la que nos informa sobre estos sabores. En la piel que la recubre se encuentran las papilas que los captan. La punta de la lengua le cuenta que algo es dulce. La parte media te avisa del sabor amargo. Pero si comes salado o ácido, los bordes son los que te informan.

El Olfato

¡Sbif!..¡Snif!..¡Olfato alerta!..¡Olor a la nariz! Este mensaje lo recibe la pituitaria, una membrana que recubre las fosas nasales (dos cavidades que están dentro de la nariz). Hasta ella llegan todos los olores y desde allí "viajan" por el nervio olfatorio hasta el centro del olfato, en la corteza cerebral.

El Tacto

El sentido del tacto está en la piel, esa especie de envoltura que recubre todo el cuerpo. La piel está formada por dos capas: una externa y delgada, la epidermis, y la interna y gruesa, la dermis. Esta última tiene un montón de cosas: las glándulas sudoríparas, las glándulas sebáceas, los pelos y las uñas. Pero, además, están allí las papilas dérmicas, únicas responsables de nuestra sensibilidad. Gracias a ellas podemos reconocer si algo está frío o caliente, si es áspero o suave, si nos lastima o nos acaricia.

El Oído

Los sonidos son vibraciones que viajan por el aire y nuestro oído las recoge como si fuese un embudo. Esas vibraciones llegan a nuestra oreja y recorren un camino: el del conducto auditivo externo. Cuando se encuentran con el tímpano, éste se mueve y las transmite al martillo, al yunque y al estribo. Luego, las vibraciones pasan al oído interno por la membrana oval y desde allí van por el nervio acústico al cerebro.

Caracas 19 de mayo de 1991-Año VII-Nº449

Meridianito